

CULTURA

www.elmundo-lacronica.com

ARTE / Una exposición inaugurada en Santa Nonia recorre la obra del 'pintor de los mineros' / A sus 82 años, enfermo de cataratas, afirma: «Espero operarme pronto y volver a empezar» / La muestra, abierta hasta el 18 de noviembre

Monte, mina y cárcel en la paleta de Brosio

La Obra Social de Caja España en León dedica desde ayer una muestra retrospectiva al veterano pintor palentino

DAVID RUBIO

LEÓN.— Cuando Brosio volvió a pisar la calle en 1970 había visto tres cosas en su vida: su pueblo, la mina y la cárcel. Fueron inevitablemente los tres temas en los que se centró su pintura, que era una pasión antes de que fuera condenado, una evasión mientras estuvo entre rejas y que se convirtió en un oficio después.

De su pueblo, Barruelo de Santullán (Palencia), Brosio recordaba la dureza del trabajo en el campo y los colores de un paisaje por el que, siendo un niño, caminaba a solas para ayudar a su hermano y a otros maquis que se habían refugiado en la montaña palentina cuando terminaba la Guerra Civil, en la que les había tocado formar parte del bando que más perdió. Eso, precisamente, fue lo que llevó a la cárcel. A los tres años participó en un intento de fuga y su condena, entonces, aumentó hasta el punto de que, llegada la década de los setenta, cuando las presiones de algunos países extranjeros obligaron a Franco a reconocer que los presos políticos no podrían cumplir más de 20 años de prisión, Brosio llevaba 25 años entre rejas.

Convertido ya en un maestro de la acuarela, técnica que este palentino evolucionó como resultado de su carácter autodidacta (autodidacta a la sombra), Brosio dedicó sus primeros cuadros a sus paisanos y sus duros trabajos de siega, cosecha y trilla bajo el sol aplastante de Castilla. También a los que había sido sus compañeros en las reuniones de celda o en los paseos de patio. Pero, sobre todo, Brosio se especializó en la mina, el que había sido su primer trabajo y el de prácticamente todas las personas que vivían en su comarca.

Sus obras dedicadas a los mineros tuvieron gran éxito y, como él mismo confiesa, «probé suerte exponiendo en Asturias: Gijón, Oviedo, Avilés, Sama... Tuve éxito. De público, de crítica, de venta. También en Madrid. En Bilbao fui seleccionado —el único artista que no era vasco— con otros pintores de allí para realizar los frescos en las bóvedas de los Arcos de la Rivera».

Como para dar una vuelta de tuerca a una vida especialmente intensa, cuando a Brosio le llegó el éxito pudo exponer en Quito (Ecuador). «A la vuelta de ese viaje y probablemente a causa de él», según cuenta el pintor, sufrió el primero de dos infartos cerebrales. Estuvo meses en coma y consiguió recuperarse, que en su caso significa volver a pintar. Ahora vive en Guardo y las cataratas le impiden coger los pinceles: «Espero ope-

rarme pronto y volver a empezar», dice él.

La Obra Social de Caja España (calle Santa Nonia, 4) inauguró ayer una exposición retrospectiva sobre su obra, en colaboración con la Fundación Andreu Nin y el Ayuntamiento de Barruelo de Santullán, que se puede visitar hasta el 18 de noviembre de 19 a 21 horas los días laborables y de 12 a 14 horas los festivos.

Hombre, artista y político

Los responsables de la Obra Social de Caja España en León, María Jesús Armesto y Máximo Cayón, la que durante años fue su galerista en León, Asunción Robles, y el coordinador de la exposición y paisano del pintor, Gonzalo Blanco, asistieron ayer a la inauguración de la retrospectiva de Brosio. «Es un regreso emocionante, porque Brosio siempre tuvo una buena relación con esta provincia, ya que aquí recibió el apoyo de la Universidad y también

ha expuesto en la galería Ármaga», aseguró Gonzalo Blanco, quien destacó que la muestra antológica inaugurada ayer «cierra un ciclo con el que se saca del olvido a Brosio, que actualmente vive ciertamente aislado en Guardo».

Para Blanco, la exposición recorre la vida de Brosio a través de sus tres dimensiones: «hombre, artista y político». El rasgo trágico es el denominador común de los cuadros de Brosio, como asegura tam-

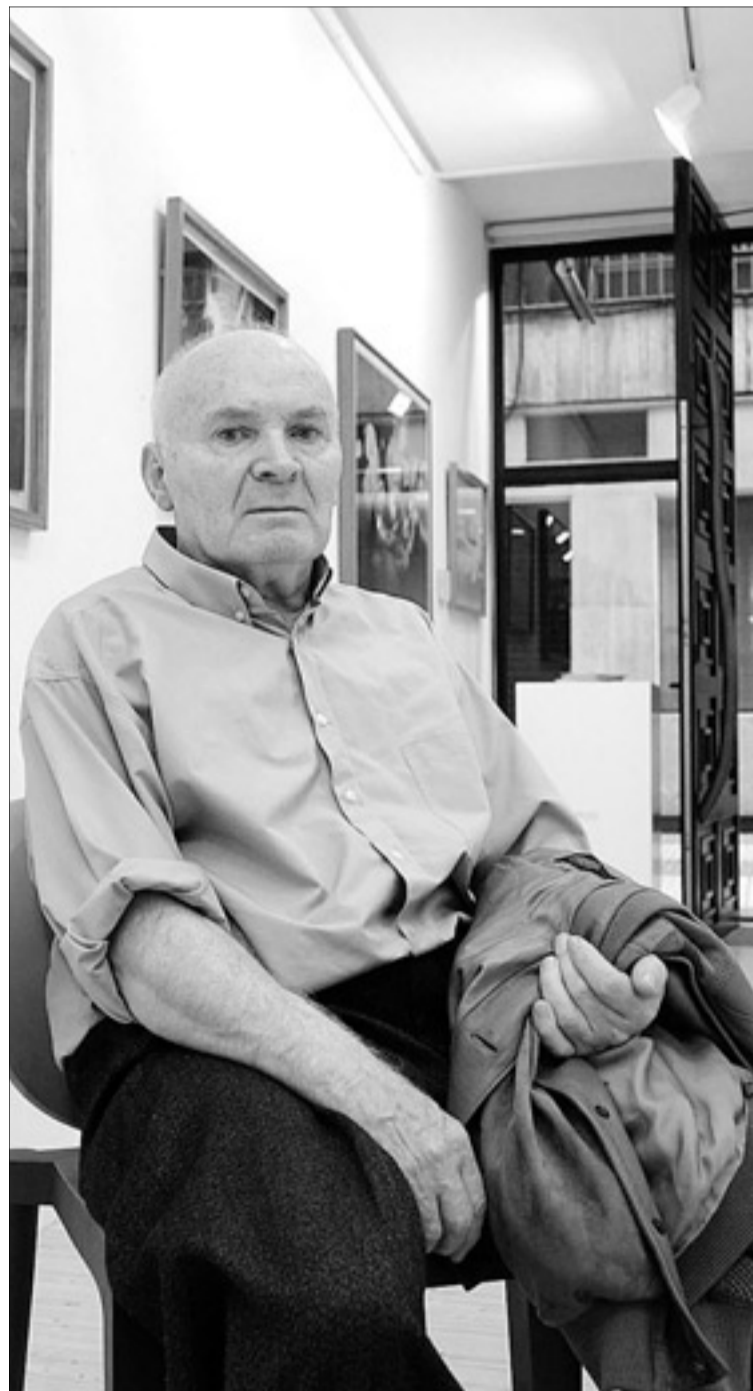
bién el crítico de arte Julián Alonso: «La mirada de Brosio, tamizada por los años de encierro, es una mirada introspectiva, hacia un universo hecho de recuerdos y sensaciones que el tiempo ha ido tamiendo dolorosamente y ha dotado de una luz extraña y fantasmal que los pinceles del artista tratan de aprehender sobre la superficie del cuadro con la convicción de quien está seguro de su mensaje y trata de comunicárselo a los demás».



Dos de los cuadros que demuestran por qué a Brosio se le llama «el pintor de los mineros».



SECUNDINO PÉREZ



SECUNDINO PÉREZ

Regreso a León cinco años después de su última muestra individual

Algo más de cinco años han pasado desde la última exposición individual que Brosio protagonizó en esta ciudad. Fue en la galería Ármaga, donde Ambrosio Ortega, que ése es su nombre auténtico, exhibió algunos de los cuadros más recientes que había pintado. Desde entonces hasta ahora, el glaucoma y las cataratas le han apartado de la que fue su pasión antes de

entrar en la cárcel, su evasión durante el tiempo que estuvo allí y su oficio cuando pudo salir. A la izquierda, un momento de la inauguración celebrada ayer en la Obra Social de Caja España (calle Santa Nonia, 4). En la imagen de la derecha se puede ver al pintor durante la inauguración de su muestra en Ármaga en la primavera del año 2002.